

XXX Semana del Tiempo Ordinario, Ciclo A

Sabado

"El que se humilla será enaltecido"

I. Contemplamos la Palabra

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 11,1-2a.11-12.25-29

¿Habrá Dios desechado a su pueblo? De ningún modo. También yo soy israelita, descendiente de Abrahán, de la tribu de Benjamín. Dios no ha desechado al pueblo que él eligió. Pregunto ahora: ¿Han caído para no levantarse? Por supuesto que no. Por haber caído ellos, la salvación ha pasado a los gentiles, para dar envidia a Israel. Por otra parte, si su caída es riqueza para el mundo, es decir, si su devaluación es la riqueza de los gentiles, ¿qué será cuando alcancen su pleno valor? Hay aquí una profunda verdad, hermanos, y, para evitar pretensiones entre vosotros, no quiero que la ignoréis: el endurecimiento de una parte de Israel durará hasta que entren todos los pueblos; entonces todo Israel se salvará, según el texto de la Escritura: «Llegará de Sión el Libertador, para alejar los crímenes de Jacob; así será la alianza que haré con ellos cuando perdone sus pecados.» Considerando el Evangelio, son enemigos, y ha sido para vuestro bien; pero considerando la elección, Dios los ama en atención a los patriarcas, pues los dones y la llamada de Dios son irrevocables.

Sal 93,12-13a.14-15.17-18 R/. El Señor no rechaza a su pueblo

Dichoso el hombre a quien tú educas,
al que enseñas tu ley,
dándole descanso tras los años duros. R/.

Porque el Señor no rechaza a su pueblo,
ni abandona su heredad:
el justo obtendrá su derecho,
y un porvenir los rectos de corazón. R/.

Si el Señor no me hubiera auxiliado,
ya estaría yo habitando en el silencio.
Cuando me parece que voy a tropezar,
tu misericordia, Señor, me sostiene. R/.

Lectura del santo evangelio según san Lucas 14,1.7-11

Un sábado, entró Jesús en casa de uno de los principales fariseos para comer, y ellos le estaban espionando. Notando que los convidados escogían los primeros puestos, les propuso esta parábola: «Cuando te conviden a una boda, no te sientes en el puesto principal, no sea que hayan convidado a otro de más categoría que tú; y vendrá el que os convidó a ti y al otro y te dirá: "Cédele el puesto a éste." Entonces, avergonzado, irás a ocupar el último puesto. Al revés, cuando te conviden, vete a sentarte en el último puesto, para que, cuando venga el que te convidó, te diga: "Amigo, sube más arriba." Entonces quedarás muy bien ante todos los comensales. Porque todo el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido.»

II. Oramos con la Palabra

SEÑOR, nuevamente aludes a la humildad como talante de tus seguidores: porque el que se ensalza será humillado, y el que se humilla será ensalzado. "Un

corazón quebrantado y humillado tú no lo desprecias". Por eso estoy seguro que me escuchas cuando, sintiéndome pecador, apelo a tu misericordia.

Esta oración está incluida en el libro: [Evangelio 2011](#) de EDIBESA.

III. Compartimos la Palabra

- **Los dones y la llamada de Dios son irrevocables**

En el libro del Éxodo leemos: "Dios mandó a Moisés decir al pueblo de Israel: "Si vosotros oís mi voz y guardáis mi alianza, seréis el pueblo de mi propiedad entre todos los pueblos, un reino de sacerdotes, una nación santa". S. Pablo se lamenta de que su pueblo, elegido por Dios, haya roto la alianza, despreciando la salvación que le ofrecía. Pero está convencido también de que la fidelidad de Dios dura siempre. La infidelidad del pueblo elegido, de Israel, ha sido la ocasión para que todos los pueblos formaran parte del Reino de los cielos. Pero llegará un día en que será salvado Israel como prometió Dios a los patriarcas. El mensaje que nos ofrece la lectura puede ser: "los dones y la llamada de Dios son firmes, para siempre" ¡El es Fiel! En esta convicción tenemos que apoyar nuestra esperanza ky nuestro deseo de aceptar su voluntad a costa de lo que sea . Creer en Dios, que existe, y creer a Dios, que nos habla, se nos revela y manifiesta su voluntad para que oriente nuestra vida.

El salmista nos asegura que Dios no rechaza a su pueblo: "Dichoso el hombre a quien Dios educa y enseña su ley".

- **El que se humilla será enaltecido**

Jesús acepta la invitación de un fariseo importante y aprovecha la ocasión para ofrecernos una lección: ser sencillos y humildes en la elección de puestos. "Él, a pesar de su condición divina, no hizo alarde de su categoría de Dios; al contrario, se despojó de su rango y tomó la condición de esclavo. Se rebajó hasta sufrir una muerte de Cruz. Pero Dios lo levantó sobre todo, y le dio un nombre sobre todo nombre".

Esta es la lógica de Dios, muy distinta de la nuestra. El que reconoce su pequeñez, porque sólo se compara con Dios, y estima y sirve a los demás, ese será grande, porque Dios derrama sus dones sobre él; y, a la vez, se enriquece con la aportación de los demás. El que quiera ser el primero, que se haga servidor de todos. Claro, que éste es un don que tenemos que pedir cada día al Señor.

MM. Dominicas Monasterio Ntra. Sra. de la Piedad

Con permiso de dominicos.org